

***todos lo llamaban "padre"***

TEMAS DE ESPIRITUALIDAD SOMASCA

**Actas del Convenio  
de Somasca**

**23-25 de agosto de 1999**

QUADERNI DELLA CURIA GENERALE  
PADRI SOMASCHI

*Foto de portada:* S. Jerónimo Emiliani, padre universal de los huérfanos y de la juventud desamparada. Lámina al temple del pintor Franco Donelli (1966), que se conserva en la Curia General de Morena-Roma.

## PRESENTACION

1. El curso de 'aggiornamento' de agosto en Somasca es ya algo consustancial a nuestro proceso de "formación continua", imprescindible hoy en el ámbito de la vida consagrada.

El "aggiornamento" es un aspecto esencial, por que exige no solamente atención al contexto actual y a los cambios socioculturales, para evitar que continuamente nos desborden, sino y especialmente, "fidelidad creativa" al carisma recibido del Espíritu (y antes aún, al Evangelio), a la Iglesia y al hombre de hoy, para que la Congregación pueda abrirse a dos procesos vitales: la actualización del carisma y su inculturación (cfr. *Documentos del Capítulo General de 1999* «2 - El carisma somasco: un patrimonio para vivir y compartir en la formación», pp. 16-17).

2. *«El año 1999, tercero y último de preparación al gran jubileo del 2000, tiene como objetivo dilatar el horizonte del creyente conforme a la perspectiva misma de Cristo: la perspectiva del 'Padre que está en los cielos' (cfr. Mt 5, 45), que lo ha mandado y a quien ha regresado» (TMA 49).*

También nosotros, que recorremos este camino con la misma tensión, estamos invitados a dilatar nuestros horizontes; y no podría ser de otra manera, pues, en el Pueblo de Dios, somos los consagrados quienes mejor encarnamos el seguimiento de Cristo.

Y precisamente porque estamos proyectados en esa misma perspectiva, nos preparamos para crecer en fide-

6

lidad creativa a nuestro carisma. Eso es lo que sucede con "los consagrados" al incorporarse al conjunto eclesial de la comunión trinitaria: el Espíritu Santo pronuncia nuevamente con vigor y actualidad la palabra que el Fundador ha recibido como un don.

3. Desde hace varios años también nosotros, los somascos, estamos tratando de hallar una síntesis, una prioridad unificadora de la palabra clave de nuestro patrimonio carismático, de nuestra multiforme experiencia apostólica y de nuestro mismo Fundador.

Es esta una necesidad apremiante, que reclaman nuestros formadores para los nuevos candidatos y quienes trabajan con jóvenes que intentan dar un sentido a su vida o con los que están marcados por la marginación, las comunidades que dirigen centros de enseñanza y quienes ejercen el ministerio pastoral.

Y es, además, la necesidad de identificarse y de presentarse tal y como se es, se debe y se quiere ser.

4. Entre los objetivos propuestos por el Vaticano II, el aspecto de la PATERNIDAD es uno de los que mayor aceptación y resonancia han alcanzado.

Un aspecto que bien podemos aplicar a la experiencia de Jerónimo e interpretar y unificar, desde él, su camino interior y su obra apostólica y caritativa:

1. Una paternidad "perdida" y "no deseada":

- *el suicidio de su padre;*
- *su adolescencia tumultuosa y agresiva;*
- *un adulto en antagonismo con los demás;*
- *la pérdida de su relación con Dios.*

2. Una paternidad "recuperada":
  - *la prisión;*
  - *la intervención maternal de María.*
3. Una paternidad "reinterpretada":
  - *el cuidado de sus sobrinos huérfanos;*
  - *sus compromisos con la República.*
4. Una paternidad "extendida":
  - *los muchachos del hospicio y de la calle.*

Desde el primer momento, la gente designa y reconoce a los miembros de la Congregación Somasca como "Padres de los pobres y de las obras", un signo netamente identificador de su modo de vivir la consagración en la Iglesia, "cuerpo de Cristo".

Y en 1929, el Papa Pío XI proclama a San Jerónimo "Padre y patrono universal de los huérfanos y de la juventud abandonada".

Aún hoy día, un religioso acepta el trasladado de una obra a otra, porque sabe que donde quiera que esté y haga lo que haga, siempre "será somasco", o sea, padre.

El "aggiornamento" permite captar la actualidad de nuestro ser y nos estimula a vivirla en plenitud.

5. Enzo Bianchi, en su editorial del último número de *'Parola, spirito e vita'* ("*La paternità*", 39. Bolonia, enero-junio 1999, pp. 3-6) dice que «*toda palabra acerca de Dios contiene las limitaciones y ambigüedades propias del lenguaje*» y que «*la situación de nuestro llamar 'Padre' a*

Dios ha cambiado mucho en la actualidad (...) en relación con los años marcados por el imperativo categórico de 'matar' al padre. Hoy día, unida a la constatación de la falta del padre, surge también la nostalgia del padre. Hemos pasado del pater familias -y muchas veces del 'padre padrone'- al pater nullius, a la desaparición del padre. Al padre inútil (...) a la procreación sin relación».

Es, pues, evidente que «la afirmación 'Dios es Padre' no tiene sólo connotaciones teológicas y espirituales, cristológicas y eclesiológicas, sino también culturales, sociales y psicológicas» La pregunta surge espontánea: "¿Qué tipo de padre?" El creyente deberá pasar de la imagen de un padre deseado a la realidad revelada de Dios Padre.

En Jesús, este proceso se ha cumplido -señala don Enzo Bianchi- cuando desde la cruz gritó su abandono: "Dios mío, Dios mío", y encomió su espíritu a las manos del Abbá.

6. Tampoco nosotros podemos escapar a la ambigüedad de sentirnos llamados a ser "padres en una sociedad sin padre", como Jerónimo; y el proceso, ineludible pero "llevadero" (cfr. Onus meum leve), es el mismo que para Jesús. Efectivamente, Enzo Bianchi concluye así: «Nosotros escapamos al abandono de Dios por la fe en Jesús, que grita 'Dios mío' al Dios que lo ha abandonado; incorporados a Cristo (...) también nosotros podemos vivir como hijos de Dios e invocarlo como padre incluso en las situaciones de cruz y de infierno de nuestra existencia».

Las ambigüedades no se pueden ni evitar ni eludir; han de ser reconocidas y abordadas en el campo

relacional, donde es más evidente la lejanía, la separación, el rechazo, la negación, la soledad de quien, aún careciendo de padre, no acepta un “padre cualquiera” o a “cualquier precio”, sino que quiere, tal vez de una manera inconsciente, ser guiado (o sencillamente acompañado) ante sí mismo para reconocerse “frustrado”, y sin embargo personal e infinitamente amado, pacientemente esperado y abrazado por una paternidad que le devuelve la condición de hijo.

Esto vale sobre todo para cada uno de nosotros, nos coloquemos donde nos coloquemos, padres o hijos.

7. La introducción da pie para explicar el porqué de estas personas en este curso de ‘aggiornamento’:

a. *Abrimos con una aportación de **Mauro Mantovani**, salesiano, joven profesor de la Universidad Pontificia Salesiana de Roma, que analiza precisamente el contexto socio-cultural en el cual ‘cae’ hoy el anuncio evangélico de la paternidad de Dios.*

b. **Luigi Bassetto** nos ayudará a captar los rasgos de la paternidad en Jerónimo y en nuestra vocación somasca.

c. **Manuela Tomisich**, docente de la Universidad Católica de Milán, asesora psicológica de nuestras casas de acogida de Somasca, evidenciará los aspectos psico-pedagógicos de esta paternidad vivida por Jerónimo en su momento y por nosotros, los somascos, hoy.

d. Un **forum**, con compañeros nuestros, representantes de los distintos campos de nuestro apostolado

*pastoral-educacional-caritativo, para confrontar y compartir experiencias que favorecerán, sin duda alguna, nuestro crecimiento en la identidad común.*

*Hará de coordinador **Ermanno Ripamonti**, quien por su rica experiencia de psicopedagogo, magistrado y no sólo eso, nos dará su opinión acerca de la relación que hay entre la paternidad y las instituciones.*

Quiero dar las gracias de manera especial a quien ha proyectado el curso, el P. Campana, a quien ha colaborado en su preparación, el P. De Menech, y a todos los que han participado, ya sea como ponentes u oyentes.

¡Muchas gracias a todos!

**P. Roberto Geroldi, crs.**

*Consejero general,  
responsable de la coordinadora general  
para la formación*

*Roma, 28 de diciembre de 1999*

*Jornada somasca mundial*



**El carisma  
de la  
paternidad  
en  
Jerónimo  
Emiliani  
y en  
los somascos**

*Luigi Bassetto,*

*crs*



Hablar hoy de paternidad me parece de gran relevancia y nada teórico; y, mucho más concretamente, hablar del carisma de la paternidad en San Jerónimo y en nosotros, los somascos.

Como ya más de uno ha señalado, representantes de la cultura contemporánea entienden que la libertad consiste en no creer en el padre; claro que ante los resultados negativos de jóvenes y no tan jóvenes (fragilidad psicológico-afectiva, falta de seguridad, ansia y angustia incontrolables, pérdida de identidad) se han visto obligados a revisar esa "cultura parricida"; y, de un tiempo a esta parte, se está denunciando, como un factor fuertemente negativo en el desarrollo de una identidad personal integrada, la falta del padre... hasta el punto de constatar que, sin padre, hay menos libertad y menos posibilidades de ser dueños de sí mismos, de la propia vida y del mundo.

Leído así, ni es ni debe ser una pérdida de tiempo hablar del carisma de la paternidad en San Jerónimo y en los somascos.

### **1. «...Dios Padre, del cual toda paternidad toma nombre en el cielo y en la tierra»**

Dice el Anónimo: *«Habiendo sido llamado al cielo en estos días por Dios, nuestro Señor, el noble señor Jerónimo Emiliani... he decidido, para mayor gloria de Dios y edificación del prójimo, escribir la historia de su santa vida y de su tránsito... Confío en que sus conciudadanos, viejos y jóvenes, se persuadan de que sólo el bautismo hace al hombre perfecto cristiano... y ante el ejemplo concreto de un compatriota suyo apren-*

dan cuál es la meta hacia la que deben orientar su vida y qué principios deben regir sus actos». Y más adelante, después de haber visitado el taller de San Roque, fundado por Miani, añade: «...allí no se enseñaban las vanas ciencias de Platón y Aristóteles, sino que se enseñaba que el hombre es templo del Espíritu Santo, hijo y heredero de Dios por la fe en Cristo y la imitación de su santa vida».

Sin duda, estas expresiones reflejan una interioridad que bebe a las fuentes de la espiritualidad de los círculos del "Divino Amor"; y, al mismo tiempo, recogen lo nuclear de la experiencia de San Jerónimo, experiencia única, profunda y viva de Dios como "Padre".

Y es esta experiencia vital de su condición de hijo la que hace que broten de Jerónimo expresiones increíblemente conmovedoras contemplando a Cristo crucificado, manifestación del amor paternal de Dios: «*Dulce Padre nuestro, Señor Jesucristo*»; o esta otra: «*¡Dulcísimo Jesús: no seas mi juez, sino mi salvador!*»

Y a Scaini escribía: «...el Señor estará satisfecho de ti, pues, ante él, que es benignísimo, la buena voluntad suple nuestras deficiencias»; y: «...nuestro Señor bendito quiere daros a entender que os quiere contar entre sus hijos queridos».

A mi modo de ver, esta experiencia suya de la paternidad de Dios es algo único y original, pues por aquel entonces, las expresiones de perdón, solicitud, dulzura y ternura que en ella se celan todavía no formaban parte del patrimonio común y público de los fieles.

¿Habrá, pues, que leer el acontecimiento de la liberación, obra de María, en Castelnuovo de Quero,

como una prueba de la maternidad de Dios? ¿Será el hecho de sentirse amado por María lo que hace que se dirija al Padre y a Cristo con expresiones propias de un amor netamente femenino?

El suyo es un Dios Padre en quien uno siempre se puede refugiar: *«Nuestro único fin es Dios, fuente de todo bien, en quien únicamente -como muy bien decimos en nuestra oración- debemos confiar, y en nadie más»*, escribía a toda la Compañía el 21 de julio de 1535.

Un Dios Padre providencial, totalmente pendiente del hijo con problemas... tal como lo fue el Pueblo de Israel: *«...después de pasar tantas tribulaciones en Egipto no solamente lo sacó de Egipto entre prodigios y lo alimentó con el maná en el desierto, sino que, además, le dio la tierra prometida»* (2c 7).

Un Dios Padre cuya glorificación justifica todo esfuerzo: *«y sea así glorificado el Padre celeste en su Cristo...»* (3c 2).

Un Dios Padre que es justo y la fuente de la verdad, que espera de sus hijos sentido de responsabilidad por los dones recibidos y de pertenencia a Cristo, el hijo primogénito: *«¿Es que no saben que se han ofrecido a Cristo... advertidles que yo les hablo en nombre de Cristo, y que Dios los castigará si no se enmiendan... Ellos saben que digo la verdad: ¿por qué, pues, no la acogen como venida de Dios?»* (6c 4).

De esta experiencia de Dios Padre dulce, benigno, santo, justo, exigente y verdadero brotan el don y la experiencia de ser padre -a ejemplo de Dios- de los pequeños y los pobres: un don que el Espíritu da en particular a éstos, para que puedan experimentar la paternidad de Dios.

Sería interesantísimo descubrir de qué manera las características de la paternidad divina que San Jerónimo ha experimentado en su vida se reflejan ahora en el ejercicio de su paternidad con los huérfanos y los hermanos.

## **2. El carisma de la paternidad en San Jerónimo**

### **2.1 *Era consciente de ser Padre***

Así escribía a la Compañía: «*Hermanos e hijos dilectísimos en Cristo de la Compañía de los Siervos de los Pobres... os saluda vuestro pobre padre*». Y cuando sus hermanos e hijos pasan por momentos difíciles, a causa de su separación temporal, añade: «*...e incluso privados de la presencia física, que no del corazón, de vuestro pobre y tan amado y querido padre*».

Era consciente de que en Dios, y precisamente porque querida por Dios, su paternidad se hacía inagotable: «*No estéis tristes... en la otra vida os seré de mucha más ayuda que en ésta...*» ¿Se trata de una presunción o es sencillamente la aceptación humilde de un don del Espíritu?

### **2.2 *Jerónimo era aceptado por todos como Padre***

“*Todos lo llamaban padre*” es el título más explotado por sus biógrafos, precisamente por que él, por encima de todo, era padre.

Él llamaba a sus muchachos “queridos hijos, hijitos míos”; y, desde luego, no era afectación, puesto que a las palabras les seguían gestos concretos: los había recogido, les había dado todo cuanto tenía, una casa, de comer y beber, lavaba y curaba sus cuerpos...

Dice un testigo: «*Padre Jerónimo atendía y cuidaba de los huérfanos todos los días, realizando las tareas más*

*humillantes, pues los amaba y cuidaba de ellos con más afecto que un padre».*

Vivía con los niños; buena prueba de esto la da el Anónimo relatando lo sucedido a las puertas de Milán: lo invitan, a él solo, a alojarse en una casa, y él responde: *«Mucho le agradezco, hermano, su amabilidad, e iré de muy buen grado si conmigo está dispuesto a alojar también a estos hermanos míos, con los que yo quiero vivir y morir».*

Esa forma de estar con ellos le permitía conocer, de manera paternal, las necesidades de cada uno de ellos: *«Con frecuencia me acercaba a visitarlo (...) y me mostraba los distintos grupos de muchachos, de los cuales me refería sus aptitudes: entre ellos destacaban cuatro -pienso que no pasarían de los ocho años- de los que me confesaba: estos rezan conmigo, son espirituales... esos leen y escriben estupendamente; aquellos son muy trabajadores; este es muy obediente, aquel muy callado».*

Y en el proceso de beatificación un testigo declaró: *«Ordenó que los directores, aún siendo sacerdotes, vivieran como los huérfanos, que vistieran con la misma tela que usaban sus súbditos y que además se ganasen el sustento con el sudor de su frente y el trabajo de sus manos».* Exactamente lo que él hacía, convertido en punto de referencia de un proceso de identificación promotora.

Trabajaba con ellos, por eso escribió: *«...sin trabajar poco se confirma a los hermanos en la caridad de Cristo... que se ocupe de que todos trabajen; que no falten el trabajo, la devoción y la caridad, pues los tres son los pilares de la obra».* Y repetía frecuentemente aquel dicho de San Pablo: "Quien no trabaja, que no coma".

Sigue contando el Anónimo: «...muy pronto ganó para su obra a muchas personas de bien, sacerdotes y seglares... a los que encomendó grupos de pobres abandonados, los cuales, una vez curados, vestidos y formados en la vida cristiana, se ganaban el sustento con su propio trabajo».

Y como el trabajo es un medio de vida, solía repetir: «...ocúpese, con discreción, de que todos trabajen» (1c 17).

Tanto el trabajo manual como el estudio se adecuarán a la capacidad y a las cualidades de cada uno: «Estáte con los chicos durante el estudio: vigila, pregunta, examina y comprueba a menudo si leen o repiten... En cuanto a estudiar gramática, no sé yo quién habrá preparado para enseñar gramática; si encuentras a alguien, comunícaselo al Padre Alessandro, dile de quién se trata, qué posibilidades tiene y sus condiciones...» (3c 28).

Jerónimo es un padre que sigue de cerca la incorporación de sus hijos a la vida, para que su presencia en ella sea significativa y de calidad.

**2.3** «Y no llaméis 'padre' a nadie en la tierra, pues uno solo es vuestro Padre, que está en los cielos» (Mt.23,9).

Un hijo es un don de Dios: y sólo consigue su plenitud cuando retorna a Dios.

Hemos visto que en el taller de San Roque «...se enseñaba que el hombre es templo del Espíritu Santo, hijo y heredero de Dios por la fe en Cristo y la imitación de su santa vida». Jerónimo, pues, está formando con sus hijos una familia de fe.

Todo el trabajo de catequesis que realiza con ellos sólo se explica bajo esta óptica. Y él, que había descubierto a Dios y su dulce paternidad gracias a la Virgen, que "lo



llevó de la mano”, no podía menos que inculcar en sus hijos una devoción filial y confiada por María. En la que llamamos ‘nuestra oración’, María aparece junto a la Trinidad cuando se implora de Cristo la gracia necesaria para una vida vivida en plenitud.

Un padre y una madre que amen a su hijo no pueden no iniciarlo en el conocimiento de Dios, pues sólo él puede superar las limitaciones del amor humano.

### **3. Los somascos y el don de la paternidad**

El carisma de la paternidad de San Jerónimo se perpetua en el tiempo a través de la Congregación somasca, llamada a confrontarse continuamente con su Fundador para vivir hoy el don que San Jerónimo ha recibido.

Acogiendo el don del Espíritu, religiosos y laicos se entregan totalmente a una paternidad capaz de dar pleno sentido a su propia existencia.

Tengo mucho interés en destacar dos o tres cosas:

**3.1** Un somasco, religioso e laico, está llamado, en su camino de fe y formación, a experimentar viva, intensa e íntimamente a Dios como Padre. Es, sin duda, una experiencia asombrosa, que hay que vivir en su dimensión teológica, afectiva y vital.

Todo esto nos lleva a confiar en Dios Padre hasta el punto de alcanzar una paz interior que hace que ya no nos sintamos expósitos, ni en inferioridad de condiciones, ante el paso de la necesidad de atención y de ayuda a la preocupación solícita, diaria y total por cuantos están necesitados. En otras palabras: el somasco debe abrirse a la experiencia de ser padre en toda su

plenitud, sin el miedo o la angustia de sentirse alienado o explotado por un amor gratuito, fiel y cotidiano tal que no se guarda nada para sí mismo.

Hay que experimentar que Dios jamás se esconde cuando alguien se entrega sin reservas y que Él mismo ofrece innumerables ocasiones para desempeñar funciones paternas adecuadas a la edad y a las aptitudes personales, pero también a las necesidades de sus hijos.

Por eso no nos es indiferente el sentimiento de angustia y de turbación que viven tantos religiosos que ya no se sienten llamados a una paternidad al estilo de San Jerónimo.

3.2 En la experiencia educativa de un somasco no puede faltar la presencia de María, "la mujer" que inició a San Jerónimo en los secretos del amor paternal de Dios en su dimensión de amabilidad, ternura, dulzura y benevolencia. En consonancia con todo esto, pienso que una presencia femenina que se inspire en María tiene y debe calificar y complementar el don de la paternidad de los somascos.

3.3 El carisma de la paternidad somasca se caracteriza por un "*vivir con ellos*", con los pequeños y los pobres.

Se trata pues de crear en los muchachos identidades personales caracterizadas por la seguridad y la fuerza interior que nacen y se desarrollan en quienes se sienten acompañados día a día -además de estarlo en ciertos momentos cruciales- por unas figuras paterna y materna estables y recias.

Yo no concibo a los somascos como consultores o supervisores especializados de un trabajo educativo rea-

lizado por educadores y educadoras. Veo a los somascos como religiosos que trabajan por los muchachos junto a los laicos y no a través de ellos -como desde ciertas instancias se nos sugiere, ante el problema de la falta de religiosos- en obras dedicadas específicamente a la marginación juvenil, al acogimiento de menores con problemas y a la formación de los chicos.

La paternidad somasca se concreta en un plan específico iluminado y orientado por el proyecto que Dios tiene para cada muchacho.

Hay que ayudar al chico a que descubra su propia originalidad, poniéndose paternalmente a su servicio, para que aprenda a entrever en sí mismo el proyecto de Dios sobre él, proyecto que se percibe a través de las cualidades de cada uno de ellos.

Esto requiere atención personalizada y diaria a los muchachos, junto con la autoridad de quien sabe que actúa en nombre de un amor gratuito y al margen de posturas individualistas e interesadas.

Un somasco no puede menos que confrontarse con el estilo y los contenidos que animaban la relación de Jerónimo con sus huérfanos y que le permitían convertirlos en serenos protagonistas de su propio proceso de inserción en el mundo por medio del trabajo y del ejercicio de una profesión.



*they called him "father"*

TOWARD A SOMASCAN SPIRITUALITY

**Acts of the Convention  
in Somasca**

**23-25 August 1999**

NOTEBOOKS OF THE GENERAL CURIA  
SOMASCAN FATHERS

*The Cover:* Saint Jerome Emiliani, Universal Father of the Orphans and of the Needy Youth. Painting in tempera by the artist Franco Donelli (1966), preserved in the General Curia, Morena-Roma.

## INTRODUCTION

1. Updating courses like the present one are now part of our "continuing formation", which is so needed for the consecrated life of nowadays.

Updating is an essential aspect of "continuing formation" for it recalls not only the need to be heedful to the present socio-cultural contexts and changes, so that they will not overcome us, but above all our "creative fidelity" to the charism that the Spirit has given us, and, before that, our fidelity to the Gospel, to the Church and to the human beings of today. Such fidelity will help our Congregation to be open to two vital processes: the actualisation of our charism and its inculturation (cf. *Documents of General Chapter 99*: «2 - The Somascan charism: a heritage to be lived and to be shared in formation», p. 16-17).

2. «*The year 1999, the third and last preparatory year to the great jubilee of 2000, will enlarge the horizons of the believers according to the very perspective of Christ: the perspective of 'our Father who is in heaven' (cf. Mt 5:45), from whom he has been sent and to whom he went back (cf. Jn 16:28)» (TMA 49).*

We too, being on such path and tension, are invited to enlarge our horizons and we must be so if it is true that, among the members of the people of God, we, religious, are those who should express in a significant way the meaning of following Christ.

We are then projected in the same perspective and also "updated" in the quest of how to be creatively faithful to

our charism. It is always so when "the consecrated" are integrated into the ecclesial corps of the Trinitarian communion: the holy Spirit retells with strength and newness the word that was handed over as a gift to our Founder.

3. Since a few years we too, Somascan Fathers, have been looking for a synthesis, for a unifying priority, for the key-word of our charismatic heritage, of our multifarious apostolic experience and also of our Founder.

It is an urgency that is felt by our formators relating to the new candidates; by our confreres who are at work among young people who are looking for a sense in their lives or among those who are marked by problems; by our communities that are managing educational institutes; and also by those who are doing a pastoral activity.

This is also the intrinsic need of being identified and to express ourselves by what we are and by what we should and wish to be.

4. Among the attempts that have been done, in the years "after Vatican II", it seems that the issue of PATERNITY has raised some interest and consensus.

Such issue may be applied to the very experience of Jerome for it explains and unifies his inner journey, his apostolic and charitable activity:

1. The "lost" and "rejected" paternity:
  - *his father's suicide;*
  - *his troubled and aggressive adolescence;*
  - *his being an adult opposed to others;*
  - *the loss of his relationship with God.*



2. The paternity "found again":

- during his imprisonment;
- the "maternal" intervention of Mary.

3. The paternity "understood again":

- the care of his nephews who were orphans;
- the affairs of the republic.

4. The "extended" paternity:

- the boys he found in hospital and on the streets.

Since the beginning the members of the Somascan Congregation have been acknowledged and identified precisely as the "Fathers of orphans and works", giving in this way a clear, "typical" sign of their way of being consecrated in the Church, the "body of Christ".

Saint Jerome Emiliani has been declared in 1929 by the Pope Pius XI "universal Father of the orphan and abandoned youth".

Nowadays too the religious who are transferred from a service to another one are encouraged for the change being conscious that wherever and in whatever apostolic field "we can be Somascan", i.e., fathers.

Updating allows us to perceive the actuality of our being and it encourages us to live it in its fullness.

5. Enzo Bianchi wrote in the editorial of No. 39 of *Parola, spirito e vita* [Word, spirit and life] (*Paternity*, Bologna 1999, p. 3-6): «any word about God carries with it the wounds and ambiguities of language» and «the setting of our saying 'Father' to God nowadays is notably different (...) from the years that were characterised by the impera-

they called him "father"

tive of killing the father. Nowadays, side by side with the ascertainment of the father's absence, comes to light also the father's nostalgia. We went from the concept of the 'paterfamilias', and also, quite often, of the father-master, to the concept of the 'father nullius', to the father's eclipse. From the useless father (...) to a procreation without relationship».

It is then self-evident that "the statement 'God is Father' has not only theological and spiritual, christological and ecclesiological, but also cultural, social and psychological aspects" (...) the question that comes at once to light is: "which father?". The believer must go from the image of a longed for father to the revealed reality of God the Father.

Jesus made such passage, according to Enzo Bianchi, when on the cross he cried out the abandon from the Father: "My God, my God", and when he handed over his spirit into the hands of Abba.

6. We too, like Jerome, cannot avoid the ambiguity of being called to be "fathers in a society without a father", and the passage, compulsory even though "light" (cf. *onus meum leve*), is the same as Jesus. In fact, Enzo Bianchi concludes: "We are snatched from God's abandon by our faith in Jesus who cries out 'my God' to the God who has abandoned him; being grafted to Jesus (...) we too can live as God's children and call on him as Father also in the situations of our life when we feel the cross, the power of the netherworld".

Ambiguities cannot be avoided or baffled: we must acknowledge and face them in the field of the rela-

tionship where are evident the remoteness, the separation, the refusal, the negation, the loneliness of those who though being "without a father" do not accept "any father" or a father "in any way", but wish, perhaps in an unconscious way, to be lead (or, more simply, to be accompanied) in face of themselves in order to acknowledge their "failure" or their being personally and infinitely loved, patiently waited for and embraced by that paternity which regenerates them to sonship.

This is true above all for us, on whatever side we place ourselves, either on the father's or on the child's.

7. This introduction aims also at explaining the choices that have been made for this updating course:

a. *In fact, we begin with a contribution given by **Mauro Mantovani**, a Salesian, a young teacher at the Pontifical Salesian University in Rome, who reflects on the socio-cultural context in which the evangelical proclamation of God's paternity "falls" nowadays.*

b. ***Luigi Bassetto** will help us to find out the traits of paternity in Jerome and in our Somascan vocation.*

c. ***Manuela Tomisich**, lecturer at the Catholic University of Milan, pedagogical consultant in our welcome houses at Somasca, will underline the psychopedagogical aspects of the paternity lived by Jerome at his time and by ourselves, Somascans of nowadays.*

d. *A **forum**, in which some of us who are working in various fields of our apostolic activities - pastoral, edu-*

*cation, charity - will participate, will start a debate and a sharing of experiences that may be useful for the growing up of all of us in our identity.*

*The co-ordinator will be **Ermanno Ripamonti** who from his rich experience as a psycho-pedagogue, a judge and more ..., will explain his opinion about the relation between "paternity and institutions".*

We are most grateful to those who have conceived the course (Rev. Fr. Capmpana), who have contributed in its actualisation (Rev.Fr. De Menech) , and to all those who have accepted to contribute as rapporteurs or attendants.

Thank you!

Fr. Roberto Geroldi, crs.  
General Councillor,  
responsable of the general co-ordination  
for formation

**The Paternity  
Charism in  
Jerome Emiliani  
and  
in the  
Somascan Fathers**

31

*Luigi Bassetto,*

*crs*

*they called him "father"*



To speak nowadays of paternity, and specifically of the paternity charism in St. Jerome and in us, Somascan Fathers, may have a very significant and actual weight.

As many people have underlined, representatives of contemporary culture support the idea that freedom is the negation of the father; it is only before some negative results in young and less young people like: psychological-affective fragility, lack of confidence, anxiety and uncontrolled distress, bewilderment, that those people were compelled to revise such "parricidal culture" and it is now a long time that they began to underline as a highly negative factor in the development of an integrated personal identity the absence of the father ... to the point that we can ascertain that when the father is absent there is less freedom, and less ability to manage ourselves, our life and the world.

In such context, then, it does not seem and should not seem a waste of time to speak of the charism of paternity in St. Jerome and in the Somascans.

**1. «...God the Father, from whom every paternity in heaven and on earth takes its name»**

The Anonymous writes: «These days God called to heaven our lord Jerome Emiliani ... to the glory of God, to the example for people I wished to write the story of his life and death ... I hope in this way that our fellow citizens, adult and young, will be persuaded that the baptism only makes man perfect... and through the example of one of their fellow citizens they may learn how to direct their life and from which principles they should take inspiration for their activity».

they called him "father"

And further, having visited the St. Rocco school that had been founded by Miani: *«People There did not use to explain the vain sciences of Plato and Aristotle; rather, they used to teach that every man becomes the dwelling of the holy Spirit, a child and heir of God, through the faith in Christ and the imitation of his holy life».*

Such statements are certainly dictated by a spirit which is linked to the typical spirituality of the circles of the "Divine Love"; however, they were, at the same time, the synthesis of St. Jerome's experience, a unique and deep experience of God as "Father".

It is precisely the living experience of divine sonship that brings Jerome to formulate some extraordinarily throbbing expressions while he contemplates the crucified Christ, the living manifestation of the paternal love of God: *«Sweet Father our Lord Jesus Christ»* or *«Sweetest Jesus, be not my judge but my Saviour».*

He wrote to Scaini: *«The Lord will be pleased with you, for, being very kind, he does not look at the results but at the good will»;* and also: *«Our blessed Lord wishes to put you among the number of his children».*

I think that there is something unique and original in such experience of God's paternity where the stress on forgiving, care, sweetness and tenderness was not an understood and common heritage among the faithful of his time.

Is the event of liberation by Mary at Castelnuovo di Quero to be read as a manifestation of something like God's maternity? Is the fact of his feeling to be loved by Mary



who opens him to the invocation to the Father and to Christ with expressions that are typical of a feminine love?

His God is a Father in whom he can find refuge all the time: *«In fact we have no other end but God, the source of all good, precisely as we express ourselves in our prayer; in Him and in no other we place all our trust»*: this is what he wrote to the Company on the 21st of July 1535.

A God who is a provident Father, especially careful of his son in difficulty... as the people of Israel had been a son in difficulty: *«He took him out, he performed many miracles, he nurtured him... and gave him as a heritage the Promised Land»* (Letter 2, 7).

A God Father whose glory motivates the commitment: *«From this will come glory to the Father through his Christ...»* (Letter 3, 2).

A God Father who is felt also as righteous and source of truth, who requires from his children a sense of responsibility for the gifts they have been given and the belonging to Christ, the first-born son: *«hey do not know that they offered themselves to Christ... tell them that I'm speaking to them in the name of Christ and that I announce God's punishment... God will punish them if they do not amend their way of living... As long as I say the truth I dwell in God, for truth comes from God»* (Letter 6, 4).

From such experience of a God who is a sweet, benign, blessed, righteous, demanding, truthful Father comes the gift and the experience of being the father, following the example of God, of the little ones and the poor: a gift of the Spirit to offer in a special way to the little ones and the poor so that they may taste God's paternity.

It would be interesting to discover how the characteristics of the divine paternity as it was experienced by St. Jerome will be reproduced by the exercise of his paternity in relation to the orphans and the brothers.

## **2. The charism of paternity in St. Jerome**

### **2.1 *He was conscious of being Father***

He wrote to the Company: «*Beloved in Christ, brothers and sons of the Company ...your poor father greets you*»; and, speaking of his being away while his brothers and sons are in trouble, he adds: «*...and even abandoned by the physical presence of your father whom you love so much*».

He is conscious of the fact that in God and because it is wished by God his paternity becomes unfailing: «*Don't be sorrowful, for in the other life I'll be more helpful than what I could be in this present life*». Is it presumption or humble acceptance of a gift given by the Spirit?

### **2.2 *Jerome was acknowledged as a father***

“*They called him father*” this is the most exploited title by his biographers for he was a father at all costs.

He used to call his boys: “*Dear children, little children*” and these were not affected words for they were accompanied by concrete actions: he was looking for them, used to give them from his own, to provide for or to build a home for them; he used to wash and nurse their bodies, to give them food and drink.

A witness wrote: «*Father Jerome used to do any humblest service by himself in caring and directing the little orphans, who let him love and direct them with a more than paternal affection*».

He used to live with the boys and the Anonymous relates as an example of such staying with the boys what happened near Milan when, being invited to stay alone in a suitable place, he answered: *«Brother, I thank you very much for your charity and I'm pleased to come there, provided you welcome these brothers of mine, with whom I wish to live and die»*.

It was a daily living with them which allowed him to welcome paternally the needs of each one: *«How many times I visited him and he used to show me the boys, their commitment, and among them four who were not, I think, more than eight years of age, saying: these ones pray with me and are spiritual; those ones read and write well; those work; this one is very obedient, and the other one is silent»*.

A witness to the beatification trial said: *«He ordered that the rectors, though priests, should live of what lived the little orphans, and should wear nothing better than what the subjects had; more than that, they should earn their bread by the sweat of their foreheads and the labour of their hands»*. This is what he himself used to do to be a model for a promoting identification.

He used to work with them and he wrote: *«By our hard work we confirm our brothers in the charity of Christ ... Be vigilant so that everybody will work, and do not allow that the will to work, piety and charity decrease, because there stands the foundation of our endeavour»*. And he recalled the Pauline saying: "Anyone unwilling to work should not eat".

The Anonymous writes: *«Having gathered in a short time many people, priests and laymen, he entrusted to*

*they called him "father"*

*them groups of poor and abandoned children who, having been healed, clothed, and taught in the Christian way of life, earned their living by their personal labour».*

Such work was not without purpose, and still he exhorted: *“Reasonably, make all of them work” (Letter 1, 17).*

Manual work and study were done according to the needs and gifts of each one: *«I entrust to you the assistance of the boys during study time: be present, ask, test, intervene very often to make sure that they read aloud... I don't know whether there is anybody apt to learn the grammar: if you find one let Father Alexander know, informing him about the qualities and the familial situation of the boy» (Letter 3, 28).*

Jerome was a father who accompanies his son to the meeting with the world so that he may locate himself in the world by a significant and qualified presence.

**2.3** *«And call no one your father on earth, for you have one Father - the one in heaven» (Mt 23:9).*

A child is a gift from God, and only going back to God a child finds the fullness of its life.

We have seen that at St. Rocco school *«...people taught that through faith and the imitation of Christ's holy life man becomes the dwelling of the Holy Spirit, a child and heir of God».* What Jerome wishes to build with his boys is a family of faith.

His whole catechetical work with his boys is enlightening in such perspective. And he who had met with God and his sweet paternity thanks to our Lady “who took him by hand” couldn't but open his

orphans to a filial and trustful piety to Mary. In "our prayer" Mary is located near the Trinity while she asks from Christ every gift for a life lived in its fullness.

A father and a mother who love their son cannot but accompany him to the meeting with God who can reach where human love ascertains its limitations.

### **3. The Somascans and the gift of paternity**

The charism of paternity in St. Jerome was continued by the Somascan Congregation that is called to a continuous comparison with its founder and to live nowadays the gift that was given to Jerome.

Both religious and lay can open themselves to the gift of the Spirit by being involved in a paternity that can give full significance to their lives.

I'd like to underline only a few points:

**3.1** A Somascan, religious or lay, is called in his journey of faith and formation to a living, deep and inner experience of God as Father. It should be an upsetting experience, lived at the theological, affective and vital level.

All that should bring to the trust in God the Father so that we may find inner appeasement that will let us feel not exposed and precarious before the passage from the need to be cared of, the need to be helped, to the daily and full time care for all those who are in need. In other words, the Somascan should experience the meaning of being a father at all levels without the fear or the anxiety of being alienated, swallowed up by a gratuitous, faithful and daily love that lets nothing to be kept for ourselves.

We need to have the assured certitude that God cannot hide while we are giving ourselves with no reserve and He will open us to the paternal functions that are adequate to our age and personal resources as well as to the needs of his sons.

We cannot but be worried before the feeling of anxiety, distress and the consequent fragility of many religious who do not feel they are called to a paternity according to the style of St. Jerome.

**3.2** In the educational experience of the Somascans the presence of Mary cannot be absent: "the woman" who introduced Jerome into the secrets of God's paternal love in its dimensions of amiability, tenderness, sweetness and benevolence. In this line I believe that the feminine presence inspired by Mary's attitudes could and should qualify and supplement the Somascans' gift of paternity.

**3.3** The charism of the Somascan paternity is qualified by the "living with them" in reference to the little ones, the poor.

The matter is to build in the boys personal identities that should be characterised by confidence and inner strength, which come to light and develop in those who feel they are accompanied in their daily life, besides some crucial stages, by stable and strong paternal and maternal figures.

I do not believe in Somascans as consultants or experts who supervise the educational endeavour of operators, male and female educators. I see the

Somascan religious who work with the lay among the kids, and not through the lay, as some have suggested because of the problem of lack of religious in the endeavours that are mostly devoted to the youngsters' uneasiness, to the welcoming of minors in trouble and to the formation of youth.

The Somascan paternity finds its expression in an enlightened intention that is directed by God's plan on each one of the kids.

We are to help the boys to discover the originality of their personality and to be paternally at the service of the boys so that they may discover in themselves God's dream on them, a dream that can be perceived in the resources that each one has within himself.

All this should bring to a personalised and daily attention to the boys, accompanied by the authoritativeness of those who know they are operating according to some choices inspired by gratuitous love, freed from individualistic and selfish visions.

Every Somascan cannot but compare himself with the modalities and contents of the relationships that Jerome used to actualise with the orphans, and which allowed him to open them to be healthy protagonist in their insertion into the world by their work and profession.





*o chamavam "pai"*

TEMAS DE ESPIRITUALIDADE SOMASCA

**Atas do convênio  
de Somasca**

**de 23 a 25 de agosto de 1999**

CADERNOS DA CURIA GERAL  
PADRES SOMASCOS

*Na capa:* São Jerônimo Emiliani, pai universal dos órfãos e da juventude abandonada. Quadro do pintor Franco Donelli (1966), que encontra-se na Cúria Geral de Morena-Roma.

## APRESENTAÇÃO

1. 1. Um curso de “aggiornamento” que há tempo entrou a fazer parte da “formação permanente” tão necessária, hoje, para a vida consagrada.

O “aggiornamento” é um aspecto essencial da vida consagrada enquanto nos repropõe não somente a necessidade de estarmos atentos aos atuais contextos e mudanças socioculturais para não sermos deixados inexoravelmente para trás, mas sobretudo nos repropõe a “fidelidade criativa” ao carisma recebido do Espírito (e antes de tudo ao Evangelho), à Igreja e ao homem de hoje; por meio dela a Congregação deve abrir-se a dois processos vitais: a atualização do carisma e a sua inculturação (Cf. DCG 1999, 2: “O carisma somasco: um patrimônio para viver e compartilhar na formação”, pg. 16-17).

2. «O ano de 1999, terceiro e último ano que prepara ao grande jubileu de 2000, terá a função de dilatar os horizontes do crente na mesma perspectiva de Cristo: a perspectiva do ‘Pai que está nos céus’ (Cf. Mt 5, 45), pelo qual foi enviado e ao qual voltou (Cf. Jo 16, 28)» (TMA 49).

Nós também, neste caminho e nesta tensão, somos convidados a dilatar nossos horizontes, e não poderia ser diferente se, entre os membros do povo de Deus, nós consagrados somos aqueles que expressam, de maneira significativa, a seqüela de Cristo.

Projetamo-nos, portanto, na mesma perspectiva e também nos atualizamos na busca de sermos fielmente criativos em nosso carisma. Acontece sempre assim

quando “os consagrados” são integrados na textura eclesial da comunhão trinitária: o Espírito Santo nos repete com vigor e novidade a palavra que nos foi entregue, como dom, pelo Fundador.

3. 3. De alguns anos para cá, nós somamos também estamos à procura da síntese, da prioridade unificante, da palavra chave do nosso patrimônio carismático, da nossa multiforme experiência apostólica e, também, do nosso Fundador.

É uma urgência experimentada pelos formadores em relação aos nossos candidatos, pelos nossos religiosos, empenhados entre os jovens que procuram um sentido para sua vida ou entre aqueles marcados por situações de abandono, pelas comunidades que tomam conta de instituições escolásticas e educativas, pelos próprios operadores de pastoral. É, também, a necessidade natural de identificarmo-nos e de exprimirmo-nos como somos, devemos e queremos ser.

4. Entre as tentativas realizadas, nestes anos do pós-Vaticano II, parece ter repercutido com certo interesse e consenso, o aspecto da PATERNIDADE.

Aspecto que pode ser aplicado à mesma experiência de Jerônimo, interpretando e unificando seu caminho interior, sua ação apostólica e caritativa:

1. A paternidade “perdida” e “negada”:
  - o suicídio do pai;
  - a adolescência desordenada e agressiva;
  - um adulto em antagonismo com os outros;
  - a perda do relacionamento com Deus.

2. A paternidade “encontrada”:

- o cárcere
- a intervenção “materna” de Maria.

3. A paternidade “reintegrada”:

- a atenção a seus sobrinhos órfãos;
- seus compromissos com a República.

4. A paternidade “aberta”:

- os meninos encontrados no hospital e nas ruas.

Desde o início, os membros da Congregação Somasca são reconhecidos e identificados precisamente como “Pais dos órfãos e das obras”, dando assim um claro sinal “típico” do modo próprio de ser consagrados na Igreja, “Corpo de Cristo”.

São Jerônimo Emiliani foi proclamado, no ano de 1929, pelo Papa PIO XI “Pai universal da juventude órfã e desamparada”.

Ainda hoje, os religiosos que são transferidos de um serviço para o outro, são sustentados, nesta mudança, pela consciência de que, em qualquer lugar e em qualquer campo de apostolado, “é possível ser somascos”, isto é, “pais”.

O “aggiornamento” nos permite perceber a atualidade do nosso ser e nos leva a vivê-lo em plenitude.

5. Enzo Bianchi, no editorial do último número da revista ‘Parola, spirito e vita’ (“La paternità”, 39. Bolonia janeiro-junho 1999, pgs. 3-6) escreve: «cada palavra sobre Deus carrega consigo as feridas e as ambigüidades da lin-

guagem”; e ainda: “a situação do nosso dizer “Pai” a Deus, hoje, está muito mudada [...] respeito aos anos marcados pelo imperativo da morte do pai. Hoje, ao lado da constatação da ausência do pai, emerge também a nostalgia do pai. Se passou do “pater familias”, e muitas vezes também do pai-patrão, ao “pater nullius”, ao eclipse do pai. O pai inútil [...] na procriação sem relação».

É evidente, então, que «a afirmação ‘Deus é Pai’ não possui só valores teológicos e espirituais, cristológicos e ecle-siológicos, mas também culturais, sociais e psicológicos». A pergunta que logo se apresenta é: “Qual Pai?”. O crente deve passar da imagem de um pai desejado à realidade revelada do Deus-Pai.

Para Jesus esta passagem aconteceu, nota Enzo Bianchi, quando na cruz gritou o abandono do Pai: “Meu Deus, meu Deus”, e entrega o seu espírito nas mãos do Abbá.

6. Nós também, não podemos fugir das ambivalências de sentirmo-nos chamados a sermos “pais numa sociedade sem pai” como Jerônimo e a passagem obrigatória mas “leve” (Cf. ONUS MEUM LEVE), é a mesma de Jesus. De fato, conclui Enzo Bianchi: «Nós somos arrancados do abandono de Deus pela fé de Jesus que grita ‘Meu Deus’ ao Deus que o abandonou; enxertados em Cristo [...] nós também podemos viver como filhos de Deus e invocá-lo como Pai, também nas situações de cruz, de “inferos” da existência».

As ambivalências não podem ser evitadas ou eludidas, devem ser reconhecidas e enfrentadas jogando-

nos no campo do relacionamento, onde é evidente a distância, a separação, a negação, a rejeição, a solidão de quem, embora “sem pai”, não aceita um “pai qualquer” ou “de qualquer jeito” mas quer, talvez inconscientemente, ser conduzido, ou mais simplesmente acompanhado, ao encontro de si mesmo para reconhecer-se “falido” sim, mas pessoalmente e infinitamente amado, pacientemente esperado e abraçado pela paternidade que o regenera à filiação.

Isto vale sobretudo para nós, em qualquer dos dois lados nos colocarmos, como pais ou como filhos.

7. Esta introdução serve, também, para explicar as várias opções feitas para o Curso de “aggiornamento”:

a. *Partimos, de fato, de uma contribuição de **Mauro Mantovani**, salesiano, jovem professor na Universidade Pontifícia Salesiana de Roma que analisa justamente o contexto sócio-cultural onde chega hoje o anúncio evangélico da Paternidade de Deus.*

b. ***Luigi Bassetto** nos ajudará a perceber os traços da paternidade em Jerônimo e em nossa vocação somasca.*

c. ***Manuela Tomisich**, professora à Universidade Católica de Milão, assessora psicológica em nossas casas de acolhida aqui em Somasca destacará os aspectos psico-pedagógicos desta paternidade vivida por Jerônimo na época e agora pelos somascos.*

d. *Um **forum** ao qual participam alguns entre nós, empenhados nos diversos campos de nosso apostolado*

*pastoral, educativo e caritativo, poderá acionar um confronto e uma partilha de experiências úteis para o crescimento de nossa identidade.*

*Coordenador será **Ermanno Ripamonti** que por sua rica experiência como psico-pedagogo, magistrado e outras...nos apresentará seu ponto de vista com referência à "paternidade e instituições".*

Um agradecimento particular vai para quem ideou este curso, Pe. Campana, para quem contribuiu na sua realização, Pe. De Menech e para quem respondeu ao convite como relator e como participante.

Obrigado!

Pe. Roberto Geroldi, crs.  
*Conselheiro Geral,  
Responsável pela coordenação geral  
da formação*

*Roma, 28 de Dezembro 1999  
Dia mundial somasco*



**O carisma  
da paternidade  
em  
Jerônimo  
Emiliani  
e  
nos  
somascos**

51

*Luigi Bassetto,*  
*crs*



Pode ter uma relevância muito significativa e concreta, falar hoje da paternidade e, mais especificamente, do carisma da paternidade em São Jerônimo e em nós somascos.

Como muitos já ressaltaram, expoentes da cultura contemporânea fizeram consistir a liberdade em não acreditar no pai; somente diante de certos resultados negativos, nos jovens e nos menos jovens, quais: fragilidade psico-afetiva, insegurança, ansiedade e angústia incontroladas, extravios, fomos obrigados a rever esta “cultura parricida” e, há algum tempo, começou-se a destacar, como fator fortemente negativo no desenvolvimento de uma identidade pessoal integrada, a ausência do pai... a ponto de constatar que sem pai, menor é a liberdade e existem menos possibilidades de gerir a si mesmo, a vida e o mundo.

Neste contexto, então, não parece e nem pode parecer um passatempo de coluna social falar do carisma da paternidade em São Jerônimo e nos Somascos.

### **1. «...Deus Pai, do qual toda paternidade nos céus e sobre a terra toma nome»**

O Anônimo escreve: «Tendo sido chamado para o céu nestes dias, pelo Senhor Deus, nosso Sr. Jerônimo Miani [...], quis narrar a história de sua santa vida e morte[...] para que nossos velhos e jovens venezianos se convençam de que somente o batismo torna o ser humano perfeito... e, através do vivo exemplo de um dos seus nobres e compatriotas, aprendam como devem orientar suas vidas e segundo quais princípios inspirar a própria atividade». E mais para fren-

te, após visita à escola de São Rocco, fundada pelo Miani, escreve: «*Aqui, nem Platão, nem Sócrates transmitem suas ciências efêmeras, mas sim ensinava-se como, pela fé em Cristo e pela imitação de sua santa vida, o homem se torna morada do Espírito Santo, filho e herdeiro de Deus*».

Estas expressões eram certamente ditadas por um espírito ligado às fontes de uma espiritualidade própria dos círculos do “Divino Amor”, mas eram, entretanto, a essência da experiência de São Jerônimo; experiência única, profunda e viva do Deus “Pai”.

Exatamente esta experiência viva da filiação divina leva Jerônimo a formular expressões incrivelmente palpantes, enquanto contempla o Cristo Crucificado, manifestação do amor paterno de Deus: «*Doce Pai nosso, Senhor Jesus Cristo*»; ou esta outra: «*Dulcíssimo Jesus, não sejais para mim juiz, mas Salvador!*»

Ao Scaini escrevia: «*Deus ficará contente, porque Ele, que é benigníssimo, não olha para os resultados, mas para a boa vontade*»; e ainda: «*O bendito nosso Senhor quer colocar-vos no número dos seus filhos*».

Acredito que existe algo de único e original nesta experiência da paternidade de Deus, dado que os acentos de perdão, solicitude, doçura e ternura, não eram ainda patrimônio adquirido e difundido entre os fiéis do seu tempo.

O acontecimento da libertação por parte de Maria em Castelnuovo de Quero deve ser lido, por acaso, como manifestação da “maternidade” de Deus? É este sentir-se amado por Maria que leva Jerônimo a invocar o

Pai e Cristo com expressões de um amor qualificado em termos femininos?

O Deus de Jerônimo é um Deus "Pai", no qual é necessário refugiar-se sempre: *«Nós, de fato, não temos outro fim a não ser Deus, fonte de todo bem - exatamente como dizemos na 'Nossa Oração' - nele somente e não em outros, depositamos toda nossa confiança»*, escrevia à Companhia aos 21 de julho de 1535.

Um Deus-Pai providente e particularmente atento ao filho em dificuldade...como filho em dificuldade foi o povo de Israel: *«Retirou-o de lá, cumpriu muitos milagres, alimentou-o... e deu-lhe a posse da terra prometida»* (2c 7).

Um Deus-Pai cuja glória motiva o compromisso: *«Isso redundará em glória ao Pai celeste, no seu Cristo»* (3c 2).

Um Deus-Pai experimentado também, como justo e fonte da verdade, que pede aos filhos senso de responsabilidade pelos dons recebidos e pertença a Cristo, o filho primogênito: *«Não têm consciência que se ofereceram a Cristo?... adverte-os que estou-lhes falando em nome de Cristo e preannuncio os castigos de Deus... Deus os punirá se não se arrependem... até que eu digo a verdade permaneço em Deus, pois a verdade vem de Deus»* (6c 4).

Desta experiência de um Deus-Pai doce, benigno, bendito, justo, exigente e verdadeiro nasce o dom e a experiência de ser pai, a exemplo de Deus, dos pequenos e dos pobres: um dom do Espírito a ser oferecido particularmente aos pequenos e pobres para que experimentem a paternidade de Deus.

Seria interessante descobrir como as características da paternidade divina, experimentada por São Jerônimo, se

reproduzem no exercício da sua paternidade para com os órfãos e os irmãos.

## **2. O carisma da paternidade em São Jerônimo**

### **2.1 *Tinha a consciência de ser pai***

À Companhia escrevia: «*Diletísimos em Cristo irmãos e filhos da Companhia. Vosso pobre pai vos saúda...*». e, falando da sua distância, enquanto os irmãos e filhos estão em dificuldade, acrescenta: «*...até mesmo privados da presença física - não certamente do coração - do vosso pobre pai que vós tanto amais*».

Ele tem plena consciência de que sua paternidade, em Deus e porque querida por Deus, se torna inexaurível: «*...não vos preocupeis, na outra vida serei, para vocês, de muito mais utilidade de quanto possa ser nesta*» Presunção ou humilde acolhida de um dom oferecido pelo Espírito?

### **2.2 *Jerônimo era reconhecido como pai***

“*O chamavam pai*” é o título mais usado pelos biógrafos porque ele era profundamente pai.

Chamava os seus meninos: “*Queridos filhos, filhinhos*” e não eram palavras marcadas por simples sentimentalismo, porque acompanhadas de gestos concretos: os procurava, dava-lhes o que lhe pertencia, procurava-lhes casa ou a construía, lavava e cuidava dos seus corpos, lhes dava de comer e beber.

Uma testemunha afirmava: «*Fazia, o Pai Jerônimo, ele próprio, qualquer trabalho, por mais humilde que fosse, na cura e na organização dos órfãos que por ele eram amados com afeto mais do que paterno*».

Vivia com os meninos; o Anônimo relata a respeito deste seu estar com os meninos, aquilo que acontecera perto de Milão, quando, convidado a se hospedar sozinho num lugar mais idôneo, respondeu: *«Irmão, agradeço muito sua caridade e ficaria muito contente em ir, desde que junto comigo acolha também estes meus irmãos com os quais eu quero viver e morrer»*.

Um estar cotidiano com eles que lhe permitia cuidar paternalmente das necessidades de cada um: *«Quantas vezes fui visitá-lo [...] e ele mostrava-me as turmas de crianças e os dons de cada um; entre os meninos, quatro que - creio eu - não passavam de uns oito anos de idade. E ia me falando: estes rezam comigo, têm sensibilidade espiritual; [...] aqueles têm boa leitura e sabem escrever; aqueles outros são laboriosos; este é muito obediente, aquele outro guarda bem o silêncio»*.

Uma testemunha, no processo de beatificação afirmava: *«Ordenou que os reitores, mesmo sacerdotes, vivessem daquilo que era oferecido aos órfãos, e que não vestissem roupa de material diferente do que os súditos usavam e mais ainda: que ganhassem o pão com o suor do rosto e o trabalho de suas mãos»*. Essa era conduta que ele mesmo seguia para ser modelo de uma identificação promovedora.

Trabalhava com eles e escrevia: *«...não trabalhando, pouco se confirmam os irmãos na caridade de Cristo...cuide para que todos trabalhem, não permita que venham menos a vontade de trabalhar, o bom espírito e a caridade, porque aqui está o fundamento da obra»*. E evocava a palavra paulina: *‘Quem não trabalha, não coma’*.

Escreve o Anônimo: *«...aí, em pouco tempo, atraiu e reuniu muitas pessoas boas: alguns Sacerdotes, outros leigos. Estes reu-*

niram em Bérghamo, no vale S. Martinho, algumas congregações de pobres abandonados, que, curados, vestidos e iniciados na vida cristã, ganhavam a vida com seus próprios, justos trabalhos».

Um trabalho não finalizado a si mesmo, por isso recomendava: «...faça a todos trabalhar com discrição» (1c 17).

Trabalho manual e estudos correspondentes às exigências e às aptidões de cada um: «Recomendo-lhe a assistência aos meninos durante o tempo de estudo. Esteja presente, interrogue, examine, intervenha freqüentemente para ter a certeza de que estejam lendo e recitando em voz alta... Não sei se há alguém capaz de aprender gramática: se o encontrar, notifica a coisa ao Sr. Pe. Alexandre, informando-o sobre as qualidades, intenções e condições familiares do interessado...» (3c 28).

Jerônimo era um pai que acompanhava o filho ao encontro do mundo para nele inseri-lo como presença significativa e qualificada.

**2.3** «Na terra, não chamem a ninguém de Pai, pois um só é o Pai de vocês, aquele que está no céu» (Mt.23,9).

Filho é dom de Deus e só voltando para Deus encontra a plenitude da vida.

Vimos que na escola de São Rocco«...ensinava-se como, pela fé em Cristo e pela imitação de sua santa vida, o homem se torna morada do Espírito Santo, filho e herdeiro de Deus». A família que Jerônimo quer construir com seus meninos é uma família de fé.

Todo seu trabalho de catequese com eles é iluminante nesta ótica. E ele que tinha encontrado Deus e sua doce paternidade, graças a Nossa Senhora que “o tomou pela mão”, não podia não orientar os seus órfãos para uma



devoção filial e cheia de confiança para com Maria. Na "Nossa Oração" Maria é colocada ao lado da Trindade, implorando de Cristo todos os dons necessários para uma vida vivida em plenitude.

Um pai e uma mãe que amam o próprio filho não podem não conduzi-lo ao encontro com Deus que pode chegar lá onde o amor humano experimenta o próprio limite.

### **3. Os somascos e o dom da paternidade**

O carisma da paternidade em São Jerônimo prolongou-se no tempo na Congregação somasca que é chamada, continuamente, a se confrontar com o seu fundador e viver, hoje, aquele dom concedido a São Jerônimo.

Religiosos e leigos podem abrir-se ao dom do Espírito entregando-se a si mesmos numa paternidade capaz de dar pleno sentido à própria existência.

Desejaria somente destacar alguns pontos:

**3.1** Um somasco, religioso ou leigo, é chamado, em seu caminho de fé e de formação, a uma experiência viva, profunda, interiorizada de um Deus "Pai". Deve ser uma experiência marcante e vivida em nível teológico, afetivo e vital.

Isso nos deve levar a ter confiança em Deus-Pai a ponto de experimentar uma paz interior que não nos faça sentir expostos, precários, diante da passagem da carência de cuidados e de ajudas à solicitude cotidiana e totalizante em prol dos necessitados. Em outras palavras, o somasco deve mergulhar na experiência de ser pai em todos os níveis, sem o medo e a ansiedade

de ser um alienado, na força gravitacional de um amor gratuito, fiel e cotidiano, a ponto de não ter mais nada para reservar para si.

É necessária uma certeza comprovada de que Deus não pode se esconder enquanto me entrego sem reservas e Ele mesmo me orientará para funções paternas adequadas à idade, aos recursos pessoais e às necessidades dos seus filhos.

Não pode não nos preocupar o sentido de ansiedade, angústia e conseqüente fragilidade de tantos religiosos que não se sentem chamados a uma paternidade no estilo de São Jerônimo.

3.2 Não pode faltar, na experiência educativa do somasco, a presença de Maria: "a mulher" que introduziu São Jerônimo nos segredos do amor paterno de Deus, nas suas dimensões de amabilidade, ternura, doçura e benevolência. Nesta linha, creio que a presença feminina, inspirada nas atitudes de Maria, possa e deva qualificar e complementar o dom da paternidade dos somascos.

3.3 O carisma da paternidade somasca se qualifica pelo "viver com eles", isto é, com os pequenos e os pobres.

Trata-se de construir nos adolescentes aquela identidade pessoal caracterizada pela segurança, força interior que nasce e se desenvolve naquele que se sente acompanhado, não somente em certos momentos cruciais, mas no cotidiano por figuras paternas e maternas estáveis e fortes.

Não acredito em somascos consulentes e expertos que supervisionam um trabalho educativo dos operadores, educadores/as. Vejo os somascos como religio-

sos que trabalham com os leigos no meio dos adolescentes, não por meio dos leigos, como às vezes alhures sugere-se diante do problema da falta de religiosos nas instituições que se dedicam sobretudo à juventude em situação de risco social, à acolhida e à formação dos adolescentes em dificuldade .

A paternidade somasca se exprime numa intencionalidade iluminada e orientada pelo projeto de Deus sobre cada um dos adolescentes e jovens.

É necessário ajudá-los a descobrir a originalidade da própria pessoa, além de se colocar paternalmente a serviço deles para que achem em si mesmos o sonho que Deus tem sobre eles, sonho entrevisto nos dons concedidos a cada um.

Isso nos deve levar a uma atenção personalizada e cotidiana para com os adolescentes, acompanhada pela respeitabilidade própria de quem está ciente de operar segundo escolhas inspiradas por amor gratuito, livre de visões individualistas e interesseiras.

Todo somasco não pode não confrontar-se com as modalidades e os conteúdos do relacionamento que Jerônimo estabelecia com seus órfãos e que lhe permitiam orientá-los para um sadio protagonismo no empenho de inseri-los no mundo por meio do trabalho e de uma profissão.



## INDICE - INDEX - ÍNDICE

PRESENTACION .....	pag. 3
Il carisma de la paternidad en Jerónimo Emiliani y en los somascos .....	" 9
- 1. «...Dios Padre, del cual toda paternidad toma nombre en el cielo y en la tierra» .....	" 11
- 2. El carisma de la paternidad en San Jerónimo .....	" 14
- 3. Los somascos y el don de la paternidad .....	" 17
INTRODUCTION .....	pag. 23
The Paternity Charism in Jerome Emiliani and in the Somascan Fathers .....	" 29
- 1. «...God the Father, from whom every paternity in heaven and on earth takes its name» .....	" 31
- 2. The charism of paternity in St. Jerome .....	" 34
- 3. The Somascans and the gift of paternity .....	" 37
APRESENTAÇÃO .....	pag. 43
O carisma da paternidade em Jerónimo Emiliani e nos somascos .....	" 49
- 1. «...Deus Pai, do qual toda paternidade nos céus e sobre a terra toma nome» .....	" 51
- 2. O carisma da paternidade em São Jerônimo .....	" 54
- 3. Os somascos e o dom da paternidade .....	" 57

